

MIGUEL SERRANO



**NIETZSCHE
Y EL
ETERNO
RETORNO**

SEPVLTVRBROLANDE
DEBBACAV

Se sabe que Suiza es un país especial, pero se ignora generalmente que en el fondo del suizo duerme un romántico, más allá de eso que los suizos llaman su "espíritu helvético", que envuelve todos los Cantones, desde la Suiza francesa, pasando por la alemana, hasta la italiana, haciendo tan diferente a este último de la Italia del norte, de Milán y el Lago de Como, del que apenas lo separan una decena de kilómetros. Calladamente, el suizo sufre de ser como es, o como el mundo cree que es: un pequeño burgués preocupado de su seguridad, de sus bancos, de sus relojes, de sus quesos, con una visión muy limitada, por la cercanía de un monte a otro. Si ha llegado a ser así, o a aparecer así, el suizo compénsase preparando su tierra para un advenimiento: el arribo de un visitante extraordinario, que debe venir cada cierto número de años y que, ignorando las normas del "espíritu helvético", haciendo caso omiso de ellas, se proyecta a la eternidad. En el pasado, este país ha recibido a Rilke, a Romain Rolland, a Hermann Hesse, a Tomás Mann, a Nietzsche. Aquí vive hoy Krishna Murti.

De este modo, creando las condiciones propicias al advenimiento, el suizo se redime. Mientras tanto, es el hotelero, el administrador de un Gran Sanatorio de la

humanidad, que provee los medios para que algunos seres de excepción, en los que él se proyecta, puedan vivir, sufrir, soñar aquí; a menudo, morir aquí. En este Gran Sanatorio, que los suizos regentan, además de los relojes con los que cuentan los minutos de esas vidas, les han proporcionado el trampolín para saltar a la eternidad. y si en verdad no fueran los habitantes de este país quienes lo hacen posible, entonces lo serán sus montes, sus nieves puras, sus lagos y sus bosques; los sueños que se anidan profundamente en el alma de esta tierra, que ella no realiza, pero que permite realizar a otros.

Leí a Nietzsche en mi adolescencia. Desde aquellos años, creo que no volví a sus libros. Sabía, sin embargo, que la más grande influencia en la literatura y vida de Hermann Hesse fue Nietzsche, su maestro en el manejo incomparable de la lengua alemana y en su manera de vivir.

Bien, he aquí que me encuentro en las cumbres y nieves de Sils-María, parado frente a la casa de Nietzsche habitara más de ochenta años.

Hermann Hesse escribió lo siguiente sobre esta casa:

"**También** en Sils-María hubo para mí una experiencia distinta, un espectáculo que, desde entonces hasta hoy, se me ha ido tomando más importante y querido, cada vez que vuelvo a contemplarlo con el corazón conmovido; me refiero a la casa un tanto sombría, pegada junto a la rocosa falda del monte, en la que tuvo Nietzsche su albergue en la Engadina. En medio del bullicioso y abigarrado mundo deportivo y turístico y de los grandes hoteles de hoy, ella se alza todavía, orgullosa y tenaz, y observa al visitante

levemente malhumorada, como hastiada, despertando veneración y compasión a un tiempo y recordando con apremiante advertencia aquella alta y noble figura humana que levantó el eremita desde su doctrina. herética".

Siento que un nudo me aprieta la garganta. ¿Serán los recuerdos de mi adolescencia que regresan de golpe? No, es algo que viene de algún punto fuera de mí, porque "esta noble figura humana", que aquí estuvo una vez, es un signo allá arriba que no se oscurece, que deberá ser recogido por la cadena de las generaciones sucesivas. repensado con urgencia para que la especie no se hunda destruida por la máquina y la vulgaridad, para que no se aniquile la semilla hombre.

Frente a la casa, convertida hoy en un modesto museo, la misma familia suiza-alemana de los Bodmer, que donara una casa a Hesse en Montagnola, ha hecho esculpir un águila de bronce, en recuerdo del águila de Zaratustra; está con las alas prontas a iniciar el vuelo. Iremos con ella hasta un peñón junto al lago, donde Nietzsche tuvo la visión del Eterno Retorno de todas las cosas; porque el Eterno Retorno no fue una idea, una teoría pensada racionalmente al principio por Nietzsche, sino una revelación, como él mismo lo declara. Una idea que vino de repente, de lo alto, o de las profundidades, y que explotó en el centro de su ser. Lo que Nietzsche debió hacer en seguida fue luchar para que esa revelación no se le transformara en religión y él, en profeta, o poseído. Quiso estudiar en la Universidad de Viena altas matemáticas y física para vestir la idea con ropajes prestigiosos y comprensibles.

Esa bella y extraordinaria mujer, que fue Lou Salomé, amor espiritual de Nietzsche y de Rilke, revela en una carta que "Nietzsche volvía sin cesar a la intención errónea de poder encontrar una base científica irreductible a su idea, por medio de estudios de física y la teoría de los átomos. Estudiaría ciencias en la Universidad de Viena o de París. Luego, y sólo al término de muchos años de silencio absoluto, quería volver entre los hombres como el Doctor del Eterno Retorno...".

Nietzsche dice: "La idea del Eterno Retorno, esta fórmula suprema de la afirmación, la más alta que se puede concebir, data del mes de agosto de 1881. Está fijada en una hoja de papel con esta inscripción: "A 6.000 pies por encima del hombre y del tiempo". Recorría yo aquel día el bosque, por la orilla del lago Silplana; junto a una formidable roca que se eleva en pirámide, no lejos de Surlei, hice alto. Allí fue donde acudió a mí esta idea".

Y Lou Salomé escribe, al comienzo de su carta: "Son para mí inolvidables las horas durante las cuales me confió por primera vez este pensamiento, como un secreto, es decir, algo cuya verificación y comprobación le causaban horror: hablaba a media voz, con todos los signos del más profundo espanto".

Siempre, desde mi primera lectura de Nietzsche, lo que me impresionó mayormente y debería guardar, fue su concepción del Eterno Retorno, esforzándome por llegar a entenderla, sin lograrlo plenamente. (¿Lo conseguiría el mismo Nietzsche?). Sabía sí que la doctrina no era la metempsicosis, la reencarnación, ni el dogma de la resurrección de la carne, aun cuando erróneamente pudiera

vinculárseles. Una sensación precisa me ha perseguido de que allí se encubre algo fundamental, captado de un modo nuevo, nunca hasta ahora penetrado así, y que deberá ser actualizado, aún a riesgo de sufrir igual espanto.

Nietzsche trató de dar una base científica a su revelación, y, como Lou Salomé nos lo cuenta, estudiando la física de los átomos. Pero a fines del siglo XIX aún no se había penetrado en ese universo fantasmagórico de la física subatómica y cuántica, que tendría que hacer posible, a nuestro entender, un retorno del Eterno Retorno. Y esto nos parece apremiante, porque la esencia de su revelación no ha sido tocada.

Muy arriba aún traza sus círculos el águila.

EL ETERNO RETORNO

Así intenta exponer su revelación de Sils-María:

"**La** cantidad de fuerza que obra en el universo es determinada, no es infinita. Por consiguiente, el número de posiciones, de variaciones, combinaciones y desarrollos de esta fuerza es ciertamente enorme y prácticamente incalculable, pero siempre determinado y nunca infinito. Es decir, esta fuerza es eternamente igual y eternamente activa; porque el tiempo en que esta fuerza se desarrolla es infinito. Hasta este momento ha transcurrido ya un infinito, esto es, ya se han verificado todos los posibles desarrollos

de dicha fuerza. Por consiguiente, todos los desarrollos momentáneos deben ser repeticiones. Así pues, lo que esta fuerza produce y lo que de ella nace, y así sucesivamente, hacia adelante y hacia atrás, todo ha sido ya un infinito número de veces, en cuanto el conjunto de todas las fuerzas reproduce sus evoluciones.

"**En** otro tiempo se creía que a la infinita actividad en el tiempo correspondía una fuerza infinita, inextinguible, Ahora se piensa que la fuerza permanece igual y no necesita ser infinitamente grande. La fuerza es eternamente activa, pero no necesita ya crear infinito número de cosas; puede repetirse: esta es mi conclusión.

"**Un** devenir siempre nuevo hasta lo infinito es una contradicción; supondría una fuerza que creciese hasta lo infinito. Pero, ¿de dónde podría salir esta fuerza? ...Tendría que haber empezado en un determinado tiempo y tendría que cesar. La concepción de un comienzo es absurda, pues supondría un equilibrio de la fuerza, Si estuviera o hubiese estado en equilibrio, debería ser eterno. Si alguna vez las fuerzas hubieran alcanzado un perfecto equilibrio, este duraría aún ...No hay variaciones hasta el infinito, eternamente nuevas, sino un círculo de determinado número de variaciones que se repiten incesantemente; la actividad es eterna; el número de productos y de sistemas de fuerzas, finito".

"**Todo** ha sucedido ya necesariamente, porque ya ha transcurrido una infinidad de tiempo, ya no hay nuevas posibilidades, y todo ha sido un infinito número de veces.

Siempre a partir de cada momento hacia atrás se cuenta ya un tiempo infinito pasado.

"**Si** el mundo tuviese un fin debería haberlo alcanzado ya. Si hubiera para el mundo un estado definitivo debiera igualmente estar ya realizado. Si hubiera un estado permanente y un reposo y durante su curso el mundo hubiera *sido* en el riguroso sentido de la palabra, sólo por un momento, *no podría ya devenir*.

"**Guardémonos** de atribuir a este círculo de cosas tendencias, un fin, o de estimarle, según nuestras necesidades, como aburrido, estúpido, etc. Ciertamente que en él vemos tanto el sumo grado de irracionalidad como lo contrario; pero no podemos medirlo según un criterio de racionalidad o irracionalidad, pues estos no son predicados aplicables al todo... El movimiento circular no es de formación ulterior; es la ley primordial. El *caos del todo*, como negación de toda finalidad, no está en contradicción con la idea de un movimiento circular; este último es sencillamente una necesidad ciega, sin ninguna clase de finalidad formal, ética ni estética, Falta toda intención en la parte y en el todo... No hay que pensar que el todo tiene la tendencia a realizar ciertas formas, que quiere ser más bello, más perfecto, más complicado. Todo esto es antropomorfismo. . . Todo es repetición: Sirio y la araña, y tus ideas en este instante, y este pensamiento que ahora formulas de que "todo es repetición".

"**El** mundo entero es la ceniza de innumerables seres vivos, y aunque lo que vive sea tan poco en comparación con el todo, este todo ya vivió en otro tiempo y volverá a vivir. Si

admitimos un tiempo eterno tendremos que admitir un eterno movimiento de la materia.

"**Quienquiera** que tu seas, amado extranjero, que por primera vez encuentro, entrégate al encanto de esta hora y del silencio que nos rodea por toda. ~ partes, y deja que te refiera un pensamiento que se eleva ante mí igual que una estrella y que quisiera arrojar su luz sobre ti como sobre cualquier otro, porque esta es la misión de la estrella.

"**El** mundo de las fuerzas no sufre merma alguna, pues de lo contrario, en un tiempo infinito. estas fuerzas hubieran ido disminuyendo hasta consumirse del todo. El mundo de las fuerzas no encuentra reposo alguno, pues de lo contrario éste ya se hubiera alcanzado y el reloj de la existencia ya se hubiera parado. Por consiguiente, el mundo de las fuerzas nunca está en equilibrio; no tiene un momento de descanso; la cantidad de fuerza y de movimiento son siempre iguales en todo tiempo. Cualquier estado que este mundo pueda alcanzar lo habrá alcanzado ya, y no una vez, sino un número infinito de veces. Igualmente este instante ya se dio en. otro tiempo y volverá a darse, y todas las fuerzas serán distribuidas de nuevo como ahora; y lo mismo puede afirmarse con el instante que le antecedió y con el que le seguirá. ¡Hombre! Toda tu vida es como un reloj de arena, que sin cesar se vuelve boca abajo y siempre vuelve a correr la misma arena; un minuto de tiempo durante el cual todas las condiciones que determinan tu existencia vuelven a darse en la órbita del tiempo. Y entonces volverás a encontrar cada uno de tus amigos y de tus enemigos y cada esperanza y cada error, y cada brizna de hierba, y cada rayo de luz, y toda la multitud de objetos que te rodean. Este anillo, del cual tu eres un

pequeño eslabón, volverá a brillar eternamente. Y en el curso de cada vida humana habrá siempre una hora en que, primero a uno, después a muchos y después a todos, les iluminará la idea más poderosa de todas, la idea del Eterno Retorno de todas las cosas : esta será para la humanidad la Hora del Mediodía".

Al llegar aquí, en la lectura de estas líneas, no podemos dejar de hacernos las preguntas: ¿Se encontrará aquí el origen del "dèjà vu" de los psiquiatras y parapsicólogos? ¿Será también lo presentido por los creyentes de la Reencarnación y de la Resurrección de la Carne, quienes sólo han dado interpretación distinta a la intuición? ¿Quién ha interpretado más certeramente, ellos o Nietzsche?

El eremita sigue:

"**Mi** doctrina reza así: ¡Vive de modo que desees volver a vivir! ¡Tú vivirás otra vez! ...La pregunta en todo lo que te dispongas a hacer es: ¿Es esto de tal naturaleza que yo lo quisiera hacer por una eternidad? ...¡Imprimamos el sello de la eternidad en nuestra vida! Sientes que debe llegar la hora de la despedida, y quizás pronto, y el ocaso de este sentimiento ilumina tu dicha. No desprecies este testimonio: significa que amas la vida y te amas a ti mismo, y la amas conforme la has vivido y conforme te ha tratado, y que aspiras a eternizarla. Pero no olvides que lo perecedero entona su canción y que al oír la primera estrofa casi se muere de nostalgia ante la idea de que todo pudiera pasar para siempre.

"¿**Crees** que dispondrás de un largo descanso hasta tu renacimiento? ¡Pues, te equivocas! Entre el último instante

de tu conciencia y el primer reflejo de la nueva vida *no media tiempo alguno*; es como un relámpago. *Intemporalidad y sucesión se alían una a la otra en cuanto el intelecto desaparece*".

"¿**Estáis** ya preparados? Debéis haber atravesado todos los grados del escepticismo y haberos bañado con delicia en el agua fría del torrente: de lo contrario no tenéis derecho a esta idea... Un valle entre hielos dorados y un cielo puro..."

II EL MAGO

Sigamos la sombra que proyecta el vuelo del águila allá arriba, en esos aires puros, enrarecidos. En esas soledades, se escucha de pronto un grito: "¡Sólo el que se sienta capaz de repetirse eternamente perdurará!"

¿**Hemos** oído bien? Y otros gritos más: "Desde el momento en que aparece esta idea, cambian todos los colores y la historia es otra" . . . "La historia futura: cada vez triunfará más este pensamiento, y los que no crean en él deberán desaparecer radicalmente, tienen una vida efímera en su conciencia".

¿**Qué** significa esto? ¿Es la negación de la doctrina del Eterno Retorno, donde nada puede ser alterado? ¿Es el fanatismo, el éxtasis que se transforma en religión, en apotegma, en amenaza? ¿También cuando dice: "En el curso de cada vida humana habrá siempre una hora en que, primero a uno, después a muchos y después a todos; les iluminará la idea más poderosa, la del Eterno Retorno de todas las cosas: esta será para la humanidad la Hora del Mediodía?"

¿**Qué** es el Mediodía? ¿Significa una situación especial en el Círculo, o una salida del Círculo? ¿Es como un eco del Nirvana búdico, que también saca, primero a uno, luego a muchos y algún día a todos, de la Rueda de las reencarnaciones kármicas? De serle posible aún, Nietzsche lo negaría.

Nietzsche era demasiado lúcido, perspicaz, y estaba siempre alerta a los peligros del fanatismo que tanto combatiera, y que pudieran arrastrarle a convertirse en fundador de religión. No caería tan ingenuamente en una contradicción de esta especie. Más bien existiría un aspecto esencial de la doctrina, algo que quizás se introduce subrepticamente y a pesar suyo, y que por esto dejaría sin esclarecer, guardándoselo para él, llevándoselo consigo al fondo de las aguas.

Da leves indicios: "La idea más poderosa pone a contribución muchas fuerzas que antes se empleaban en otros fines y, por consiguiente, tiene un poder plasmático, *crea nuevas leyes* en el movimiento de las fuerzas, pero *no crea fuerzas nuevas*; en esto estriba *la posibilidad de determinar y ordenar de un modo nuevo a los individuos en sus afectos*".

Así nos entreabre la puerta para permitirnos dar una mirada a su secreto laboratorio, donde se prepara a concebir el Superhombre; ese nuevo ser que deberá crearse por mutación (que el hombre presupone), por medio de una Gran Idea que "ponga a contribución fuerzas, que antes se empleaban en otros fines; pero *sin crear nuevas fuerzas*".

Principio fundamental de la filosofía de Nietzsche fue también la *voluntad de poder*: acumulación de energía en un determinado individuo, vaso comunicante, capaz de producir una "alta tonalidad del alma". Es la "vida pulsional" la que debe ser escuchada, es su "fantasma" el que debe ser interpretado en la Gran Idea, que emerge no de la mente consciente, sino de esas profundidades. Sólo este tipo de Ideas, que aparecen como "reveladas", son capaces de expresar con mayor fidelidad el "fantasma" de la vida pulsional y están preñadas de las energías de la más "alta tonalidad del alma". Cuando advienen, cuando emergen a la superficie, entonces tienen un "poder plasmático" y son capaces de crear nuevas leyes que determinan y ordenan de un modo diferente a los individuos", produciendo "Formaciones de Soberanía".

Es necesario reproducir lo que Nietzsche dice sobre la Inspiración. tal como la experimentara, le poseyera, al concebir su Zarathustra y el Eterno Retorno:

"**La** palabra revelación. entendida en el sentido de que de repente se revela a nuestra vista, o a nuestro oído, alguna cosa, con una increíble precisión, con una inefable delicadeza, algo que nos conmueve, que nos derriba hasta

lo más íntimo de nuestro ser. Se oye, no se busca, se toma, no se pide. Como un relámpago el pensamiento brota repentinamente con necesidad absoluta, sin vacilación ni tanteos. Es un transporte en el que nuestra alma, desmesuradamente tensa, se alivia a veces por un torrente de lágrimas; es un éxtasis que se apodera de nosotros enteramente, que nos hace vibrar desde la punta de los pelos hasta los dedos de los pies; es una plenitud de felicidad en que el extremo sufrimiento y el horror no son ya sentidos como contraste, sino partes integrantes e indispensables. como un matiz necesario en el seno de este océano de luz... Todo esto sucede sin que nuestra libertad tome parte alguna en ello y, por lo tanto, nos vemos arrastrados como en un torbellino, por un intenso sentimiento de embriaguez, de libertad, de soberanía, de omnipotencia, de divinidad... Las cosas mismas vienen a nosotros, deseosas de convertirse en símbolos. . .".

"¿**Tiene** alguien, a fines de este siglo XIX, la noción clara de lo que los poetas llamaban en las grandes épocas de la humanidad Inspiración?. . . Por poco que conservemos la menor parcela de superstición, no podríamos defendernos de la idea de que no somos más que la encarnación, el portavoz, el medium de poderes superiores. . .".

Deberemos recordar estas palabras tan inusitadas de Nietzsche, volveremos sobre ellas al final de este estudio.

¿**Qué** es lo que Nietzsche creía posible realizar -eso tan grande- dentro del Círculo ciego de los azares del Eterno Retorno? Porque todo es sucesión de azares: "Guardémonos de afirmar que una ley, cualquiera que esta sea, domina el universo como una propiedad eterna del

mismo. Todas las cualidades químicas pueden haberse formado y luego perecer y luego volverse a formar. . . ¿La diversidad de cualidades será también en nuestro mundo una consecuencia del origen absoluto de cualidades caprichosas, si bien éstas ya no aparecen en nuestro planeta? ¿O es que hemos aceptado una regla que llamamos causa y efecto sin saberlo; una arbitrariedad erigida en regla, por ejemplo, el oxígeno y el hidrógeno químicos? ¿No será esta regla una quimera prolongada?. . . ¿Deberemos considerar las leyes del mundo mecánico también como excepciones, y, en cierto modo, como una posibilidad entre otras? ¿Deberemos pensar que hemos sido arrojados casualmente en este rincón del universo mecánico? ¿Que todo el quimismo es, a su vez, la excepción y el acaso en el mundo mecánico, y, finalmente, que el organismo es, por su parte, también una excepción y un acaso en el mundo mecánico? ¿Y el mundo mecánico un juego sin ley, que finalmente hubiera conseguido tal consistencia, como ahora las leyes orgánicas, a nuestra observación? ¿De modo que todas nuestras leyes mecánicas no fueran eternas, sino que hubieran tenido un principio y un desarrollo, entre otra infinidad de leyes mecánicas diferentes, como resto de ellas o que hubieran llegado a dominar en ciertas partes del mundo y en otras no? Parece que necesitamos una voluntad, una verdadera irregularidad, pero que poseyese la virtualidad de hacerse regular; una estupidez originaria, que ni siquiera sirviese para la mecánica... Habríamos de admitir como forma la más universal del ser una forma no mecánica, una forma abstraída a las leyes de la mecánica (si bien no accesible de ellas). . . ¿Cuál será el ser más universal ahora y siempre? ". . .

En la última parte de este estudio se podrá ver cuánto se adelantó Nietzsche a su tiempo con la formulación de estas preguntas.

Pero, ¿cuál es el nudo de su visión, si es que existe un nudo? ¿Dónde está la salida, o no hay salida? ¿Dónde encaja el Superhombre y el Mediodía de la revelación del Eterno Retorno? ¿Acaso en la sospecha de que, de algún modo, el azar pueda transformarse en destino, y que algo pueda ser creado, modificado dentro del Círculo del Eterno Retorno, aunque únicamente para "crear nuevas leyes en el movimiento de las fuerzas", pero "sin crear nuevas fuerzas"? ...

Si la "más alta tonalidad del alma" se logra no por la idea racional, consciente, sino por "la más Gran Idea", que viene de las profundidades, como una revelación, una *Inspiración*, "como Una idea pensada por otro", de la que únicamente somos "la encarnación, el portavoz, el médium de poderes superiores"; si el "fantasma", ese "otro" de la vida pulsional, es *sólo* posible interpretarlo por esta clase de Ideas, entonces, únicamente la poesía y la magia serán las aptas para transmutar el azar en destino y "crear nuevas leyes en el movimiento de las fuerzas"; sólo ellas podrán crear al Superhombre y alterar, aunque sea en mínima parte -que no lo sería en este caso- lo que dentro del ciego círculo acontece. Únicamente la magia, la poesía -y no la ciencia del siglo XIX; la del siglo XX ya es poesía- alcanzarán el Mediodía de la revelación.

Y así hemos llegado -el destino lo quiera- a desenterrar la clave secreta, la que el eremita deseó guardar para sí,

llevándosela consigo al fondo de su naufragio, hasta el nuevo día de su resurrección: Magia, Poesía.

Es decir, todo cambio producido dentro del Círculo del Eterno Retorno, es invención, creación puras, simulacro: ilusión, Maya. Porque esto es la Magia y la Poesía. Nada más, y nada menos.

EL DADOR DE SENTIDO

"**Yo** camino entre los hombres como entre fragmentos de un porvenir que veo. . . ¿A esto se reduce mi esfuerzo: poder reunir y recomponer estos fragmentos y todo lo que es enigma y azar terrible?"

"¿**Y** cómo soportaría yo ser hombre si el hombre no fuera también poeta y adivinase enigmas, salvando el azar? . . . Poder reproducir el mundo, que no es más que una consecuencia de azares. . . Salvar todo el pasado y salvar todo *lo que fue*, para hacer lo que *debería ser*. Esto es lo único que yo podría llamar salvación".

"**El** hombre es una cosa informe, una materia, una piedra que tiene necesidad de un escultor. . . ¡Oh, hombres, para mí hay dentro de la piedra una estatua que duerme, la estatua de las estatuas! ¿Por qué ha de dormir en la piedra más terrible y más dura?"

"**Hacer** aparecer la vida absurda como la suprema riqueza... Quiero introducir un imperativo de creación en la ciencia. La necesidad impulsiva de crear un ser que exceda nuestra especie... Me ha visitado una leve sombra, la sombra del Superhombre..." ¿Qué es este fantasma, sino un ser que no existe, que el hombre presupone, pero que indica la finalidad de la existencia? Está es la libertad de todo querer, o sea, de todo lo arbitrario. "¡En la finalidad reside el amor, la visión cumplida, la nostalgia!"

Nietzsche no cree en la finalidad de la existencia en el Círculo del Retorno; substituye los innumerables azares por la creación mágica, por la acción de la poesía creadora, y dice: "La ciencia es un asunto peligroso". La ciencia convertida en poesía, pienso yo.

Nada más distanciado del darwinismo que la concepción nietzscheana del Superhombre. Es éste una pura invención o creación, más cerca de Lamarck que de Darwin, pero más cerca de Teilhard de Chardin que de ningún otro, ya que su aparición, su creación, dependería de nosotros mismos, de nuestro esfuerzo individual. (Se efectúa en la "Noósfera", para usar los términos de Chardin). Sin embargo, y para decir lo cierto, no se halla cerca de ninguno, ni siquiera de Chardin. Más cerca estaría de la concepción oriental, hindú o china, y de la doctrina de Maya, la Gran Ilusión, puesto que ilusión y fantasmagoría es todo, una pura invención del hombre, del mago, del poeta, dentro del Círculo de los azares y de las combinaciones fortuitas de la energía y de la luz. Hay una piedra, hay allí algo que la naturaleza ha dejado incompleto (como decía el alquimista) y el escultor, el mago, deberá ir a completarlo. ("¿Mundo, qué otra cosa sino ser invisible dentro de nosotros es lo que tú quieres?" -

Rilke) .Así, la afirmación del Mediodía, del Superhombre, es, en el fondo, un simulacro de finalidad, una comedia divina, o Divina Comedia. Allí hay algo informe, algo que gira, una materia plasmable, vamos a darle Sentido, partiendo no de la razón, no del intelecto (que lo haría imposible todo, que no interpreta el "fantasma" íntimo de la vida pulsional), sino de la más alta inspiración y concentración de la energía, de la más "alta tonalidad del alma" que sea posible alcanzar con nuestra vida, con nuestra "voluntad de poder"; con una idea que venga de las profundidades, con la verdadera Idea creadora.

Es así que el hombre, dentro del Círculo del Eterno Retorno, tiene, al parecer, dos posibilidades arbitrales, dos libertades o albedríos (¿aparentes, también?): la de dar Sentido y la de suicidarse. Ningún otro ser de la creación las tendría, al parecer.

Y dar Sentido es la máxima grandeza permitida. Dar Sentido a lo que no lo tiene ("Amad me por lo que deseo ser, no por lo que soy"). La misma eternidad debería ser inventada para el hombre, por medio de una Idea que venga, como un éxtasis inspirador, de las profundidades. Al final de este juego de luces sobre espejos, ¿qué queda? ¿Sobrevive algo? He ahí la duda ("Padre mío, ¿por qué me has abandonado?") que Nietzsche resuelve con su apología del bufón, del histrionismo y su exaltación de lo dionisiaco. ¿Es todo comedia, todo? ¿Lo sería también el Eterno Retorno, un simulacro, una gran impostura, un juego mayor de espejos cósmicos? No lo sabemos; Nietzsche se llevó el secreto al fondo de las aguas.

En todo caso, parece que él creyó que dar sentido a lo que no lo tiene era la gran misión de una vida: "En la finalidad (inventada) reside la nostalgia". Hay que inventar una finalidad para unos pocos. El resto es la energía insignificante. Cuando el sentido no es dado por las individualidades, porque la energía ya no pasa a través suyo, entonces lo da lo gregario, confirmando la ley del progreso razonable, no la mutación. Y se produce así la esclavitud al revés; o sea, nuestro 'tiempo.

Es curioso ver cómo, dando esta gran vuelta, hemos llegado a casi lo mismo que Nietzsche combatía. El afirmador de la vida en su aspecto dionisiaco, el negador de los negadores de la vida, de los inventores de lo que no existe, también propone algo que no existe y que sabe que no existirá nunca, porque sólo es una creación, una invención -"en la que reside la nostalgia"- . Una aportación histriónica, una introducción subrepticia, un simulacro dentro del Círculo de los azares del Eterno Retorno. ¿O quiso creer que lo inventado, que el Sentido aportado desde la "más alta tonalidad del alma", como "un médium de poderes superiores", es más real que todo lo real, que todo azar, que toda repetición fatal de los azares del Círculo, más real que la realidad, porque así "es irrevocable, una vez y para siempre", como, dice el verso de Rilke ¿Porque la Flor Inexistente es más flor que todas las flores; porque la Creación ya puede crear sólo a través del hombre; porque es sólo a través nuestro como ahora hay creación?

De este modo, los azares individuales se cambian, dentro del Círculo, en destino, en necesidad, y la desesperación en *amor fati*. "Ya no hay ningún azar en mi vida", escribía Nietzsche a Strindberg, poco antes de su final. "Mis azares

están llenos de significación..." *Azares llenos de significación*, o lo que Jung llamará, cincuenta años después: *Sincronismo*.

¿PUDO NIETZSCHE SALVARSE DE LA LOCURA?

Tendría que ser así. La Fuerza, la Energía, el Ángel, destruyen el vaso que los reciben. Esa "alta tonalidad" resuena más allá de un oído que pueda oírla. Nietzsche llamó al momento que sigue a esa visitación terrible de la Inspiración creadora, el "rencor de la grandeza", una fuerza que se vuelve en contra del visionario, del medium de que se ha valido, como "con rencor", para dejarlo vacío, o destruirlo. Es un dios celoso. Es una fuerza que se paga caro. "¡Cara se paga la grandeza!" -dijo.

Parece que existirían unos fragmentos poco conocidos de Nietzsche, escritos también en Sils-María, que se refieren al Eterno Retorno, no como a un "reloj de arena que se da vueltas y más vueltas", sino como un Círculo dentro del cual un yo determinado dispone de un número de vidas distintas, aunque siempre limitado, un número de *posibilidades diferentes* para recorrer. Es en una de estas posibilidades diferentes donde se presentaría, de pronto, la revelación del Eterno Retorno: el Mediodía.

En la carta de Lou Salome, que hemos citado, ella no cree, o no conoce, esta otra interpretación de Nietzsche y se refiere sólo a una sola vida repetida *ad infinitum*. Mas, de

existir esta ampliación de la doctrina nietzscheana, se abriría un mundo de consecuencias para el sentir de un yo que se repite con posibilidad de realizaciones nuevas. También se da un paso grande de aproximación a la metempsicosis; el yo deberá recorrer ahora un número de individualidades disponibles dentro del Círculo del Eterno Retorno, hasta alcanzar el Mediodía de su revelación.

Presiento que cuando yo muera, en lo infinito del tiempo, alguien, en alguna parte de este mundo o del universo, se volverá sentir yo, tal como me siento yo ahora. y este yo será yo mismo. La intuición, que me persigue desde la niñez, la he tratado de exponer en mis propios libros, especialmente en *Ellella*.

Es muy posible que Nietzsche experimentara algo semejante al pensar en la revelación del Eterno Retorno, pudiendo llegar a sospechar que dentro del Círculo no había más yo que el suyo; que todos los otros yo fueran él mismo, proyectado en un juego de espejos, alucinante. ¿Quién podrá probar que no es así? ¿Quién me podrá probar que yo no soy Nietzsche, que Nietzsche no es yo mismo? ¿Podrá alguien probarme, cuando me muera, que fuera de mí seguirán otros viviendo? ¿No serán esos otros mi yo proyectado, o sea, las posibilidades innumerables, pero finitas, de la energía en el movimiento circular de mi yo dentro- del Eterno Retorno?

Y es así como Nietzsche es Wagner y es César y es Bismark y es Shakespeare y es Bacon; es Dioniso y es Jesús. Sabemos que en sus postreros momentos firmó cartas con todos estos nombres. En un solo día, el último, se firmó como Dioniso y El Crucificado...

De este modo, Nietzsche pasa a ser todas las individualidades en el Círculo; ya no podrá volver a ser Nietzsche únicamente, en esta vida. y en esta encarnación. Ha alcanzado el Mediodía, se ha liberado.

El que luego se diga que ineludiblemente Nietzsche tuvo que volverse loco, porque patológicamente, fisiológicamente debía desembocar en la parálisis progresiva, ello cabe con plenitud de sentido dentro de la que él llamara un *azar lleno de significación*, y Jung, *sincronismo*.

III

EL MÉDIUM

Desde los finales del siglo anterior, la ciencia ha dado pasos de gigante. Mejor dicho, la mente del hombre ha cambiado dirección, aun cuando esto se haga visible sólo desde hace unos veinte años a esta parte, y no para todos. Problemas que preocupaban en tiempos de Nietzsche, como ser, materialismo, espiritualismo, hoy son antinomias superadas, casi infantiles, cuando la misma materia desaparece, disuelta en algo tan sutil y extraño que bien pudiera ser eso que se ha llamado espíritu.

Las intuiciones de Nietzsche sobre posibles leyes distintas de la mecánica en diferentes puntos del universo, o mecánicas distintas; o una falta total de leyes; o la superación del concepto de mecánica y su aplicación al universo, son hoy realidades para la ciencia que afirma que *el universo se parece más a un gran pensamiento*, que a una gran máquina.

Nietzsche tuvo que ser afectado por el estado de la ciencia de su época al tratar de dar base científica a su visión, o éxtasis, del Eterno Retorno; pero su genio, o su demiurgo, siempre le hicieron saltar más allá, por sobre las barreras limitadoras, hacia abismos de lo alto, o de abajo. De allí que todo lo suyo deba tener vigencia permanente, pudiendo ser confirmado por la ciencia en su espiral alucinante, en sus nuevas direcciones.

Hoy parece innecesaria la reflexión que Nietzsche se hacía antes de iniciar su descripción sobre el misterio de la Inspiración, con la que trataba de guardarse de la "superstición: "Por poco que conservemos la menor parcela de superstición, no podríamos defendernos de la idea de que no somos más que la encarnación, el portavoz, el medium de poderes superiores".

¿Por qué no? La misma descripción que nos diera sobre el nacimiento de las Grandes Ideas, que no proceden de la mente consciente, sino de hondas profundidades -¿de dentro, de fuera?- que no se originan en el cerebro que las aprehende y las "interpreta" *a posteriori*, encaja en lo que hoy se entiende por la labor del medium, estudiándose en los laboratorios parapsicológicos, conjuntamente con los fenómenos de la telepatía y otros.

Concentrados esfuerzos se han hecho en estos estudios, sin que el misterio haya sido aún aclarado; de modo que nadie puede probar científicamente que no seamos usados, utilizados, por potencias invisibles, superiores o inferiores, allá afuera, en algún lugar del firmamento, en otros astros, o dentro de nosotros mismos.

En nuestra época de las comunicaciones electrónicas y de la información media instantánea, hay siglas para todo, que lo sintetizan todo. Para los fenómenos extrasensoriales, que ya nadie niega, se ha inventado la sigla ESP, abreviatura de las palabras inglesas "extra-sensory perception"; para el movimiento de objetos a distancia, sin que se haga uso de medios físicos conocidos, se ha dado la sigla PK, abreviatura de "Psycho-kinesis", en inglés.

Los fenómenos ESP y PK se estudian hoy en laboratorios especializados de los Estados Unidos, en Inglaterra, en la Unión Soviética y otros lugares del mundo. En Bombay, desde hace más de veinte años, existe un Instituto que utiliza instrumentos científicos para efectuar encéfalo y cardiogramas con yogas en estado de trance ("samadhi"). Se analiza el metabolismo y condición de la sangre mientras, valiéndose de la voluntad (¿qué es la voluntad?), el yoga controla los procesos automáticos y semiautomáticos del sistema neurovegetativo; o mientras reduce su respiración a un mínimo; o detiene el pulso por una fracción de segundo; o se entierra vivo por varios días.

El más famoso laboratorio parapsicológico es el del Dr. J. B. Rhine y su esposa, la Dra. Luisa Rhine, en la Universidad Duke, en la Carolina del Norte. El Dr. Rhine comenzó sus

experimentos en 1932. Allí se usa el más perfeccionado material electrónico a disposición de la ciencia contemporánea: computadoras, etc., para medir y registrar estadísticamente los casos ESP estudiados en ese laboratorio y en el resto del mundo. El Dr. Rhine hállase en contacto con los investigadores de mayor reputación mundial y deberá cambiar información con las Universidades europeas y de la URSS. Ya el profesor Jung, en su famoso libro, escrito en colaboración con el Premio Nóbel de Física, Wolfgang Pauli, sobre los fenómenos del "sincronismo acausal: "La Interpretación de la Naturaleza y de la Psiquis" ("Interpretation of Nature and Psychi") hace amplio uso de las estadísticas de Rhine, para apoyar sus conclusiones. El Dr. Rhine ha acuñado un buen número de otras abreviaturas, "efectos Psi", BM, BT, STM. Los experimentos son largos, tediosos y comprueban la telepatía y transmisión del pensamiento a distancia. El medio principal de que se valen es la adivinación de las cartas de un naípe por un sujeto sentado en un cuarto, mientras otro vuelve las cartas en una pieza distante, aislada con materiales especiales. Estos experimentos se han ampliado ahora a los viajes cósmicos y submarinos, ensayándose la telepatía y la adivinación con los astronautas y las tripulaciones de los submarinos atómicos. Se habla de resultados sorprendentes, que no han sido divulgados aún.

Para los efectos de este estudio no necesitamos ir al detalle de las estadísticas sobre los resultados con los ESP. Bástenos la siguiente conclusión de los laboratorios modernos de parapsicología: los experimentos, entre otras cosas, comprueban que los fenómenos extrasensoriales no pueden ser provocados a voluntad de la mente consciente del sujeto; al contrario, cuando la conciencia pretende

dirigirlos, o producirlos, los perturba o los impide del todo. Los fenómenos extrasensoriales se producen, por lo general, en estados de emoción intensa, de entusiasmo especial y con un ambiente apropiado, constituyendo la atmósfera antiséptica de los laboratorios un *anticlima*. De este modo, las estadísticas confirman que, pasado cierto tiempo y habiendo perdido el sujeto experimental la sensación de novedad, o el entusiasmo, sus "adivinations", o fenómenos extrasensorios, decrecen, hasta desaparecer por completo. Además de aburrirse, se ha hecho consciente del fenómeno.

Los fenómenos del grupo PK, se comprueban en los laboratorios por medio de dados, arrojados por una máquina electrónica de a uno o en grupos de a seis, por lo general. Las computadoras han podido registrar que los dados son influenciados por la mente del hombre. Considerando los resultados obtenidos con los fenómenos ESP, Rhine se pregunta: "Si la mente puede conocer valiéndose de otros medios que los descubiertos hasta ahora, ¿no podrá también mover objetos materiales en forma directa, sin hacer uso de transferencia de energía?" Porque esto es lo que pasa con los dados.

También se han observado los fenómenos "probabilísticos", tan curiosos, valiéndose igualmente de la tecnología electrónica. Se sabe, así, que hay números que se repiten, en las muertes, en los accidentes de aviación, en los naufragios y hasta en los accidentes por patadas de caballos en los cuarteles y pesebreras.

No hay para los fenómenos PK explicación posible. Menos la hay para lo que Jung llamara "Sincronismo",

"coincidencias" carentes de toda causa en el mundo de las causas y efectos, ni para el "Azar lleno de Significación", de Nietzsche: una mujer cuenta que cuando murió su padre el ciclo se llenó de cuervos. Está contando esta historia, y un cuervo se para en la ventana. El profesor Jung acostumbraba a sentarse en las tardes bajo un frondoso árbol del jardín de su casa de Kusnacht, cerca de Zurich; a su muerte estalla una tormenta inusitada en esa época del año y el árbol es alcanzado por un rayo, Nietzsche está pensando en traducir sus obras al francés, y recibe una carta de Stindberg, quien le cuenta que él es el traductor al francés de sus propias obras. Nietzsche le responde hablando de los "azares llenos de significación" y le solicita que sea también su traductor.

El 'sincronismo' se produce -estalla- y no hay causa eficiente que lo explique. Sólo el *Sentido* lo justifica, ¡o transforma en símbolo, mito, o leyenda. ("Las cosas mismas vienen a nosotros deseosas de convertirse en símbolos"). Pero el Sentido hay que darlo, descubrirlo, aportarlo, *inventarlo*. Sólo entonces todo se habrá cumplido. Todo y nada.

En el libro ya mencionado, de Jung y Pauli, se estudia el "sincronismo". El ensayo de Pauli se basa en la concepción jungiana de los Arquetipos del Inconsciente Colectivo.

Es posible que las repeticiones en los accidentes de aviación, en los naufragios y hasta en las guerras, sea "arquetípica". Hay números arquetípicos. Pero, ¿qué es el Arquetipo? Según Jung, tiene existencia autónoma -o así lo aparece-. Al final de sus días, Jung acuñó un nuevo término para tratar de explicar lo inexplicable: "Psicoidal". Sería

todo aquello que, de algún modo, trasciende la psiquis. Así, los Arquetipos pueden venir a ser los dioses o demonios de la Mitología. O esos seres superiores que nos dirigen, o nos usan, desde fuera, o desde dentro del Círculo.

LA ALUCINACIÓN DEL ATOMO

Nietzsche dijo: "Los átomos buscan el placer y el dolor".

A la vuelta de los años parece oírse como un eco sonar dentro de ese espacio, igualmente enrarecido de la física de los quantas: "Los átomos no son cosas".

No es la parapsicología la que nos introduce ya en el universo más fantástico y extraordinario. Esta misma ciencia estaría encontrando su confirmación en la física subatómica y en las matemáticas del presente, disciplinas que, hasta ahora, fueran tenidas por "exactas".

Toda la concepción de un universo mecánico se ha desmoronado, cuando se adquiere la sospecha de que el mundo pueda ser "un gran pensamiento", y porque "los átomos buscan el placer y el dolor".

En su núcleo, o centro, el átomo está compuesto por un protón y un neutrón, el primero con carga positiva y el segundo, sin carga, o neutro, Aquí se concentra la masa del

átomo. Su caparazón exterior, su envoltura, por así decir, la constituye el girante electrón, de carga negativa.

Hasta 1930, sólo se conocían estas tres partículas elementales como las constituyentes últimas de la materia. Pero hoy se han descubierto decenas de otras partículas, que se originan en la radiación cósmica, o en los laboratorios. Se piensa ya en la existencia de otras partículas aún más elementales, posiblemente ni siquiera elementales, ni siquiera partículas, a las que se denomina con los más curiosos o estafalarios nombres del "slang", o jerga de los matemáticos y físicos cuánticos, que hoy se dan a "cazar" este tipo de partículas invisibles en los laboratorios.



Nietzsche, en la locura

La caza de las partículas invisibles, que viajan a velocidades enormes, es complicada. Se les tienden trampas ingeniosas, se les preparan "líquidos sensibles", "cámaras de burbujas" por donde deberán pasar. Y allí dejan su trazo, en forma de líneas burbujeantes, como los aviones supersónicos dejan líneas de vapor en el cielo, o las piedras arrojadas a la fuente trazan sus círculos concéntricos. Son líneas precisas y fantásticas, curvaturas, dibujos, laberintos, flores extasiadas: la escritura de las partículas, los mensajes, los signos; quizás sus cartas de amor, de dolor, de placer. En todo caso, las señales de su vida, las huellas de su "fantasma". Son estudiadas, traducidas, medidas, de modo que se pueda conocer con precisión su carga eléctrica, su energía, su peso, su velocidad, su duración, su *momentum*. Como la luz de una estrella que ya ha muerto, que ya pasó, que nunca hemos visto ni jamás veremos.

De este modo ha sido posible observar algo inverosímil, calcularlo, mejor dicho, verlo sólo con la mente, no con los ojos físicos; con el "tercer ojo", diremos, que fue también el que primero vio el átomo; porque el átomo fue sólo una Idea y su partición, su desintegración, la *explosión de un pensamiento*. Se ha logrado así "ver" lo ya impensable: la transformación de la masa en energía, y viceversa. Es decir, la desaparición de la materia, tal como se comprendía hasta fines del pasado siglo; de la materia que se toca, que se palpa, y que ya deja de existir en puridad. Cuando un fotón, que es un "puñado de luz", "luz concentrada", carente de masa, cruza el núcleo de un átomo, conviértese en un electrón y un positrón (electrón con carga positiva, anti-electrón); o bien, se convierte en dos pares de ellos. El electrón y el positrón tienen masa. Así, la energía se ha convertido en masa. Ahora bien, cuando un electrón y un

positrón se encuentran, destrúyense mutuamente y sus masas conviértense en la alta energía de rayos gama. Pura magia, alquimia. Todo esto acontece más abajo de la realidad aparente de las formas. Se ha reactualizado el concepto de Maya, la Ilusión, de la filosofía hindú: el juego infinito (limitado, diría Nietzsche) de las formas, el juego de los espejos, alucinante.

En 1930, Pauli habla por primera vez de una partícula de cualidades totalmente fantasmales, que no ha "cazado" todavía, pero que está seguro que existe. Tiene su premonición, su "Inspiración", como si la partícula le hubiese hablado en sueño, diríamos. Le da el nombre de "neutrino". Es esta premonición la que le vale el premio Nobel. El neutrino no tendría ninguna propiedad física, carga eléctrica ni masa; no es atraído por la gravedad, ni por un campo eléctrico o magnético, pasaría a través de todo, del átomo y su núcleo, como los fantasmas a través de las paredes. Sólo es captado por la mente. y es aquí donde lo ha "cazado" Pauli. No en el cerebro físico, pues los neutrinos pasan por él como por un muro que no ven, como por una ventana abierta; viajan a la velocidad de la luz y se originarían, al parecer, en la Vía Láctea o en otras galaxias. A cada momento, en este mismo instante, millones de neutrinos estarán pasando a través de nuestro cuerpo, de nuestro cerebro, sin que tengamos conocimiento de ellos, ni ellos de nosotros. Para el neutrino, nuestro mundo material, nuestra materia, nosotros, seremos nubes, sombras, huecos cósmicos. No nos verían, como nosotros no los vemos a ellos. Tal vez nos descubran también por algún trazo dejado a nuestro paso en el firmamento. Puede que por nuestro dolor, o nuestro amor.

Esta partícula que Pauli predijera, como un cálculo de la física cuántica, vino a ser descubierta veinticinco años después, en 1956, en los laboratorios de un Reactor atómico de los Estados Unidos.

¿**Cómo** se pudo "cazar" el neutrino? Gracias al choque con otro neutrino. Esto sucede; los neutrinos entran en coalición entre ellos solamente. Se han establecido laboratorios para propiciar sus accidentes.

Este quasi-fantasma de la mente, sin propiedades físicas, ha llevado a los sabios cuánticos a pensar que existan partículas aún más fantasmales, más sutiles, que pudieran, al fin, aportarnos el eslabón entre materia y mente. Se habla ya de la Mente Universal. La mente como una actividad de un orden semejante a la electricidad o a la gravitación en el universo, pudiendo existir, se dice, según la teoría einsteniana de la relatividad, una fórmula que llegue a captar su interacción, su transformación. Se imagina la existencia de una partícula que una la mente a la materia, que provea el puente levadizo. El astrónomo V. A. Firsoff propone el nombre "mindon" para esta partícula proveniente de la Mente Universal. (Mente es "mind", en inglés, de ahí "mindon"). Serían estas partículas las que permitirán a la mente hacer uso del cerebro físico.

Todo esto encuéntrase todavía demasiado empapado de las concepciones de la física atómica, también sobrepasadas por lo que aparecería abajo o arriba del átomo, lo sub o sobre-atómico. Por ello, otros físicos y matemáticos proponen nuevas entidades: el "psicon" y el "psitron", que ya no tienen caracteres de partículas y son únicamente configuraciones (los "psi" de la física cuántica). Lo que en

verdad se ha establecido es un vínculo, un eslabón entre la física subatómica y la parapsicología. La mayoría de estos físicos y premios Nobel son también miembros importantes de institutos de investigación psicológica y parapsicológica. Ya hemos visto a Pauli colaborar con Jung.

En las altas cimas y simas alcanzadas por los matemáticos y físicos contemporáneos, verdaderos poetas, ya no puede volar el águila, ya no traza allí sus círculos, porque no hay materia, porque se ha acabado "nuestra materia". Por allí sólo transitan los neutrinos, los positrones, que no vemos y que no nos ven. Ellos son los ángeles, mensajeros de otra realidad, de otros cielos, de otros porvenires y galaxias, de otras leyes, de "otros mecanismos" y "otras materias". Son los dioses, los ángeles-partículas. Los concebimos infinitamente pequeños, pero tal vez sean infinitamente grandes. Son los ángeles que no nos ven. Pero...¿será cierto que no nos ven?

IV

EL TIEMPO QUE VIAJA HACIA EL PASADO

¿**Quién** es ese personaje tan extraño, el positrón, con un nombre parecido a la ciudad de Poseidón, de la Atlántida? Algo impensable: un electrón con carga positiva; en verdad,

un anti-electrón, una anti-partícula. Y he aquí que los sabios cuánticos descubren las anti-partículas; para cada partícula, una anti-partícula. Cincuenta son las ya descubiertas. Todo ese mar del vacío cósmico, estaría entonces poblado de electrones de carga positiva, no existiendo allí el vacío. Estas partículas son lo opuesto a todo lo nuestro, actúan, por lo tanto, siguiendo leyes contrarias, o "sin-leyes". Surrealismo puro: se entra o se sale por dos puertas a la vez, para marchar adelante hay que ir hacia atrás, para ver una cosa no hay que mirarla, para no verla hay que mirarla. Todo esto, por decir algo, para tratar de dar una idea de lo absurda de esa "otra realidad": el espacio de la poesía, la *anti-materia*. Es posible que otras galaxias se hallen compuestas por anti-partículas, por anti-materia exclusivamente. En algún otro punto del universo regirían otras leyes, o no habría leyes, como decía Nietzsche. Aquí en la tierra las anti-partículas tienen corta vida, no pueden perdurar. ¿Allá sí? ¿Y serán nuestras partículas, nuestras pro-partículas las que vivirán poco, porque allí serán "anti"? Cuando la materia y la anti-materia se encuentran en el universo, se desintegran mutuamente. Es posible, se piensa, que el suicidio de las Super Nova se deba a este fatal encuentro. ¿Y también la lucha de los ángeles de Luzbel con los del arcángel Miguel? ¿Son acaso ya las regiones del Padre Eter, de Holderlin, quien perdiera igualmente la razón al encuentro con los ángeles terribles?

Feynman, un físico, sugiere que el positrón no es más que un electrón que, por un momento, *se mueve hacia atrás en el tiempo*. Igual acontecería con todas las anti-partículas. En el diagrama de Feynman, que representa el espacio y el tiempo, las partículas pueden moverse hacia adelante o hacia atrás en el tiempo. Nos preguntamos: ¿Cuando una anti-partícula

nos visita, en verdad nos visita o es sólo una partícula que de pronto se ha movido hacia atrás en el tiempo? Y si nos visita ¿es algo que nos llega del futuro? ¿Habría galaxias, mundos, porciones enteras del universo, donde el tiempo va a la inversa, moviéndose del futuro al pasado? Los "visitantes" no perduran aquí, al contacto de esta "atmósfera" donde el tiempo va hacia el futuro.

Para avanzar por estas delicadas regiones, se han propuesto nuevas hipótesis de trabajo. Así, por ejemplo, el universo de cinco dimensiones, con tres espacios y dos tiempos, de Eddington. Pero es un matemático quien ha ido más lejos, tratando de abrir la brecha en las paredes de la física; Adrián Dobbs perfecciona la hipótesis de los dos tiempos, o, mejor, de un tiempo de dos dimensiones.

La primera dimensión del tiempo va hacia el futuro, como un arco. La segunda dimensión, se mueve en ondas, como una gran respiración, como un diástole, o como una emanación. En la primera, funciona la ley de la causalidad; en la segunda, la "probabilidad". (Nosotros diríamos que aquí debe funcionar el "azar lleno de significación"). Teniendo en cuenta las "probabilidades"-, en esta segunda dimensión, sería posible *anticiparse*. ¿De aquí la vivencia, la telepatía, los sueños premonitorios, los "dèjá vu"? En la segunda dimensión del tiempo las *posibilidades objetivas* pasan a ser lo que los efectos y sus causas en la primera dimensión. Dobbs dice: "En una segunda dimensión del tiempo, las *posibilidades objetivas* del futuro se hallan contenidas como factores disposicionales comprimidos, condensados (¿el *átomo simiente* del hinduismo y del ocultismo, el negativo de la foto?), los que inclinarían, o

predispondrían al futuro a ocurrir de un determinado modo". O no, agregaremos nosotros.

Sigamos por nuestra cuenta.

¿**Dónde** se encuentran las "probabilidades..? ¿En el futuro, o están ya contenidas en el presente? Están aquí, en mí, pero será una sola la que se cumpla; las otras, no. Y se cumplirá plenamente en el futuro; más, para que así suceda, es el futuro que debe venir hasta el presente, donde la probabilidad virtualmente se encuentra. La segunda dimensión del tiempo no va hacia el futuro, sino hacia atrás, hacia el pasado. El futuro se haya contenido en el presente, en lo probabilístico de este "tiempo interior", digamos. La segunda dimensión del tiempo es (como también la primera) algo interno, subjetivo.

Hay un gran número de posibilidades -pero no infinito-. El misterio es siempre: ¿Por qué se realiza una y no otra? ¿Existe o no la posibilidad de pasar por dos o más puertas a la vez? Los visitantes del futuro así lo harían. Sólo nosotros pasamos por una sola puerta. Nosotros, "los de aquí".

A veces basta la percepción de una de las posibilidades que nos brinda el futuro, basta concebirla, para que no se cumpla y sea otra la que se haga posible, en cambio. En ese Libro Sellado de los Azares Futuros, es imposible leer hasta su última página, porque entonces, quizás, todo se terminaría. La ley que rige la segunda dimensión del tiempo es la de la *coincidencia*, la del *azar lleno de sentido*, la del *sincronismo*. Los hechos allí pueden acaecer o no, y, cuando suceden, parece como que no hubieran pasado nunca. Para hacerlos reales, perdurables, deberá aportárseles *Sentido*. Es

decir, la segunda dimensión del tiempo puede únicamente suceder con nuestra colaboración, con nuestra aportación de un *Sentido*. Si no se lo damos, eso que allí ha pasado, en verdad no ha pasado, "carece de sentido", no es nada. ¿Y dónde está el *Sentido*? ¿Está en el futuro, en el presente o en el pasado? Lo damos a *posteriori*, pero en verdad siempre estuvo allí. Lo que hemos hecho es descubrirlo, revelarlo, sacarlo afuera. No viene del futuro, ni va hacia el futuro. Estuvo siempre. Habría entonces una tercera dimensión del tiempo: la del Sentido, la de la Eternidad.

KALKI Y EL CABALLO BLANCO

Dobbs usa el término "pre-captar" el futuro, en lugar de prever. Se pre-captan los factores probabilísticos dentro de un sistema de situaciones que predispone a una cierta parcela del futuro a acontecer. Y esta pre-captación no se basa en razonamientos ni en deducciones conscientes, desde que los factores disposicionales del sistema no pueden ser observados ni deducidos. Cuando se hacen conscientes, por lo general no se realizan y se destruyen. Las Grandes Ideas, el Fantasma, deben quedar en la Inspiración, viviendo para siempre en la emoción *numinosa* que despiertan. Es el ropaje que hay que conservarles para que puedan vivir y cumplirse. Es el *Sentido*, tal como lo concibe el IChin y la profunda filosofía del Tao, de Lao Tse (Tao significa Sentido). Es la Inspiración nietzscheana.

Dobbs cree que los mensajeros que nos aportan, en la segunda dimensión del tiempo, el conocimiento del probabilístico futuro, son diminutas entidades. Las llama "Psitron". Tendrían ya sólo una "masa imaginaria", lo que, de acuerdo con la teoría de la relatividad, les permitiría viajar indefinidamente a una velocidad superior a la luz - cosa imposible para cualquiera de las otras partículas hasta aquí nombradas- sin que -imaginariamente- pierdan *momentum*.

Como matemático, Dobbs llevó a la física cuántica la hipótesis de trabajo de los "números" imaginarios", que ha permitido gran libertad de acción a la matemática contemporánea. Se evocan así procesos virtuales, implícitos. Pronto habrá que trabajar con la hipótesis de la ubicuidad, pensamos, ya vislumbrada en el comportamiento de las partículas que "entran por dos puertas a la vez".

Los psitrones llevarían sus mensajes directamente al cerebro, sin pasar por los sentidos; actuarían así sobre la corteza cerebral, tal como lo hace la voluntad (¿qué es la voluntad?), sin valerse de medios físicos conocidos. Dobbs cree haber dado un importante paso en la explicación de los fenómenos parapsicológicos y en el misterio de la acción de la mente sobre el cerebro físico. La química del cerebro nos es desconocida. ¿Cómo se genera la conciencia?

Pero si Dobbs ha creído poder avanzar en una explicación de los fenómenos telepáticos, de la transmisión del pensamiento, de la precognición, es decir, de los catalogados en la fórmula ESP, no pretende, en cambio, que el psitrón pueda servir para explicar los fenómenos PK.

El microcosmos de la matemática y de la física cuánticas y subatómicas actúa surrealísticamente sólo en los más pequeños espacios de nuestro espacio-tiempo, por debajo de la realidad del mundo visible; pero su extraordinario comportamiento no sería transportable al macrocosmos – se afirma-, donde los procesos se cumplen con regularidad absoluta, sin variaciones que cuenten para los grandes números. El psitrón, por lo tanto, no puede explicar el movimiento de objetos a distancia en el macrocosmos, sin que se haga uso de transferencia de energía; su acción es en el microcosmos. No explica el fenómeno de los dados, ni del ectoplasma mediúmnico; menos los acontecimientos sincrónicos acausales, los "azares llenos de significación".

Hemos deseado dar una visión del mundo extraño, fantasmagórico en que se mueve la ciencia del presente, con el objeto de que se pueda retener de preferencia lo siguiente: todo es posible ya para la ciencia; las afirmaciones de los matemáticos y físicos actuales no excluyen nada. Pareciera que cada vez se envuelven más en un profundo sentimiento religioso frente a eso increíble que contemplan con los ojos inmateriales de la mente. Sin embargo, encuéntrase todavía presos en las modalidades de la física, mejor dicho, de un funcionamiento mental que se mantiene por velocidad adquirida. Ellos mismos tendrían que *mutarse* para poder abrir la última brecha, para poder cruzar por dos o más puertas a la vez.

Porque esos dioses-partículas, esos ángeles-neutrinos, mindones, psitroneos, ya tienen todas las características de las Cortes Celestiales, de las jerarquías arcangélicas y serían también una realidad arquetípica que retorna, o reencarna, en las concepciones de la ciencia. Están aquí, vienen sin

que los veamos, nos visitan, quizás sean nuestros ángeles de la guarda, quizás sean ellos quienes dirigen los procesos vegetativos automáticos de nuestro cuerpo y los movimientos de los astros en el firmamento. En el pasado más remoto, se creía que hubo hombres que controlaban el movimiento de las esferas con el poder de la mente. Fueron los gigantes hermafroditas de la leyenda, que construyeron Tiahuanaco y Stonehenge, entre otros testimonios de un mundo desaparecido. Tal vez la ciencia tenga que pasar de la que está más abajo de la micro a lo que está más arriba de lo macro. Y allí reencontraría las mismas fantasías y arbitrariedades del mundo subatómico. Lo que es arriba es abajo, dice la vieja sabiduría; o lo que es abajo es arriba, para este caso.

Desde el futuro vienen los ángeles. Nos visitan, nos dirigen, nos *Inspiran*. No los vemos. ¿Nos ven ellos? Son como un redondo puñado de luz increada, de anti-luz, que al penetrar en nuestra luz, en nuestra pro-luz, quédanse por un corto tiempo girando allí como platillos voladores. A veces se llevan a uno de los nuestros. El hombre que es así tocado por un ángel, o demonio, que viene del futuro, es arrebatado en un carro de fuego y debe perder la razón.

Yo creo que el verdadero nombre de ese viajero que viene del futuro es Kalki y monta un Caballo Blanco, según nos lo cuentan las leyendas hindúes. Los hindúes supieron también de estas cosas, y mucho antes que los matemáticos y físicos modernos. No debemos olvidarnos que los hindúes fueron los inventores del Cero. Y el cero es un Círculo.

Kalki vendrá a juzgar después de la última Época, llamada Kaliyuga, época pesada y materialista del hierro, la nuestra. Kalki, en verdad, es Visnú, el Preservador, también debería ser Siva, el Destructor. Puede que al final sea Cristo quien vuelva, como se ha anunciado, en el Día del Juicio Final y de la Resurrección de la Carne.

El Caballo Blanco galopa en dirección del pasado y corre más veloz que la luz. Montados a su grupa, nos será dado alcanzar ese punto donde se encuentra nuestro cuerpo, igual a como lo fuera; con él nos remontaremos hasta la infancia.

EL VIAJERO Y SU SOMBRA

Aquel que viene del futuro, en esa segunda dimensión del tiempo, he aquí que somos nosotros mismos. Es nuestro *Anti*, nuestra Sombra. Porque, en verdad, no hay primera ni segunda dimensión del tiempo dentro del Círculo del Eterno Retorno. Es la energía que repite sus formaciones, o la luz que regresa en un viaje circular. La luz se lleva nuestras imágenes, como un mal ladrón, y, en la infinitud del tiempo, nos las traerá un día de vuelta. También podemos poner todo esto de una manera diferente: Si somos capaces de montar un Caballo Blanco (tal vez de nombre Psitron) que galope más veloz que la luz, alcanzaremos las imágenes y las sobrepasaremos. Es por ello que iremos galopando hacia el pasado.

La segunda dimensión del tiempo es igualmente la primera, que ahora viene de regreso. Allí vengo, allí retorno. Pero ese que viene, que regresa, teniendo mi forma e individualidad, realiza las otras posibilidades, todas a la vez, o una sola de las que no cumplió en la vida antigua, en la primera dimensión del tiempo, cuando iba hacia el futuro. Así, ahora, Nietzsche no se volverá loco, César no será asesinado, Napoleón no tendrá su Waterloo, los cátaros no perderán su guerra, la fortaleza de Montsegur no será tomada. Y hay aún otra diferencia: el cuerpo que vuelve, que "resucita", siendo igual al anterior, sin embargo no lo es; pues, para poder regresar, ha debido montarse a la grupa del Caballo Blanco de Kalki, más veloz que la luz. Su materialidad, por lo tanto, no podría ser más que *imaginaria*; por esto mismo, compuesto de psitrones. El que así retorna es el Doble, la Sombra, un Cuerpo Astral, interior. Tal vez el Superhombre. Y esto tendrá que ser inventado, imaginado, como los psitrones y los números imaginarios. como la "nueva posibilidad" o posibilidades. Todo ello por medio de la Magia, del Sentido. O de la Poesía. Es el simulacro, el histrionismo. Es una Divina Comedia, un Teatro Mágico. . . Es una Flor que no Existe, pero que es más real que todo lo que existe.

De seguro que hay más de dos dimensiones en el tiempo. El Eterno Retorno se cumple en la vecindad de la circunferencia del Círculo. Pero hay un centro. Y el tiempo del Centro es ya el de la eternidad, el de la realización de todas las posibilidades. En aquel tiempo se pasan todas las puertas al mismo tiempo; allí se es todas las individualidades arquetípicas y una solamente. Se está con Cristo y con Dioniso. Se ha alcanzado la anacefaleosis, la apocatástasis paulista y el Ser Colectivo de Teilhard de

Chardin. También se es el Purusha de la filosofía dualista Samkya de la India, es decir, el Uno que es todos, pero que se encuentra separado del Todo para siempre, frente al Todo, en el último completamiento y soledad ansiados. Es el éxtasis de los gnósticos cristianos y de Meister Eckhart, frente a Dios, no disuelto en su seno: Miramos a Dios, Dios nos mira. Es también la confrontación con el Sí-Mismo de la Psicología de las Profundidades de Jung. Es muy posible que el Profesor Jung haya descubierto la idea del Sí-Mismo ("Selbt", en alemán) en Nietzsche, quien fuera el primer psicólogo genial que habló de este misterio en su Zarathustra. Jung definía el Sí-Mismo como "un Círculo cuya circunferencia está en todas partes y su centro en ninguna". La definición clásica de Dios.

La impresión terrible e inefable del éxtasis del Eterno Retorno no abandonaría más a Nietzsche. ¿Qué fue lo que en verdad vio? ¿Un Círculo? La *numinosidad* de esa visión le haría referirse a ella temblando y en voz baja.

Es posible que el Círculo sea como una "Tanka" tibetana, una Rueda de la Vida, o un Mandala, que se halla dentro del cuerpo, o del vientre, de un gran ser, demonio, o ángel, o dentro de otro círculo, que a su vez está dentro de otro y otros. ¿Cómo salirse del círculo de los círculos, para ir más allá fuera de todo, aún del centro?

Con los medios que hoy dispone la ciencia, pese a la alta poesía alcanzada, el mundo del Espíritu y de la Mente es inabordable. La ciencia devora a la ciencia; lo que hoy postula, pronto pierde validez, impregnada de transitoriedad. Las Grandes Ideas, la Inspiración, el Éxtasis, la Poesía son, por el contrario, eternos. Se hará necesario

pasar a otra realidad, descubrir otra ciencia distinta a la nuestra, una ciencia que no desemboque en la técnica, en la tecnología y que posiblemente existiera una vez en las civilizaciones y mundos desaparecidos: una ciencia que permitía viajar a otros universos, no en máquinas toscas y de materia visible alojado físico, que van en la primera dimensión del tiempo, sino con nuestro Doble, con nuestro "cuerpo de psitrones", yendo no por "fuera", sino por "dentro", donde los astros en verdad residen. "El cielo tiene la forma del cuerpo de un hombre", afirmaba Swedenborg, ese viajero impenitente del mundo interior, amigo de los ángeles y que conversó con ellos.

Hemos querido señalar en este estudio cuánto hay de arquetípico en la visión de Nietzsche, porque ella podría aportar al hombre una ilusión de eternidad, quizás de salvador o terrible Mediodía.

Las huellas de esta noble y alta figura humana, de este eremita, se podrán percibir aún en el cielo, allá, muy arriba, donde baten las alas los ángeles-psitrones, o los dioses. Son las huellas de un humo de incienso. Porque él lo dijo: "Incendio y consumación debe ser nuestra vida, y mucho tiempo más que la víctima, vivirán el humo y el incienso de los sacrificios".

Montagnola. Suiza
Enero-febrero de 1973.

eneese